

AÑO XI—NÚM. 510
12 AGOSTO 1911
ADMINISTRACIÓN,
MAYOR, 123.

El Pueblo

EN ESTA CIUDAD, 1 PTA.
SRMTRE. FUERA, 2'50
PAGO ANTICIPADO
N.º SUELTO, 10 CTS.

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

En la noche

(Desde Alicante)

La brisa suave y fresca que desde el rizado mar llega al hermoso Parque de Canalejas, disipa los pesares de mi alma y el bochorno irresistible que en tan caluroso día he sufrido.

Miro mi reloj y veo que marca las dos de la madrugada; á pesar de no haber descansado un momento durante el día, el sueño parece no acercarse á mí y antes que sufrir los propios calores de la habitación, prefiero sentir llegar hasta mis oídos los dulces murmullos que la ligera brisa arranca al tranquilo mar.

Acomodándome lo mejor posible en el banco donde me hallo, dejo alejarse tanto mi pensamiento que llego á «soñar despierto». ¡Soñar!... qué dulce es el sueño de la ilusión, qué encantos misteriosos subyugan nuestras fuerzas abandonándonos á las caricias formadas por nuestros pensamientos.

Lejos, muy lejos, allá donde el cielo parece unirse estrechamente, allá donde formado el horizonte corta nuestra mirada, allí es donde en mi sueño veo deslizarse suavemente una frágil embarcación en la cual se mecía sublime amor.

Dos seres ponen por testigos á la tibia claridad de las estrellas y á los amorosos murmullos de rizadas olas.

Ya un hermoso día parece acercarse por el horizonte; las sombras de la noche se van disipando dando paso á la potente luz

de un espléndido Sol que figura nacer de las profundidades del Océano.

Una pequeña embarcación se acerca á la orilla; la guía un joven de tez morena, sus ojos negros, como la penumbra de la noche son reveladores de ocultos pesares, vuelve su cabeza constantemente hacia el horizonte; sus labios dejan brotar al espacio la copla siguiente:

Juré no volver amar
juré por mi corazón
juré por ti, madre mía
¡tristes juramentos son!

Alicante vuelve á su primitiva vida; la alegría se esparce por doquiera; la gente se lanza á las calles sin temer los ardores de Febo; me levanto del banco donde pasé la noche y con bastante malhumor me voy á buscar reposo en mullida cama.

¡Soñar!... quiero soñar, es dulce; me aparta de la realidad donde la vida se desliza en hipócritas farsas... Corro, huyo; pero ¡ay! en mis oídos repercuten las palabras del joven que en su canto «juró no volver amar».

ROQUE C. JUAN

ACONTECIMIENTO

EXTRAORDINARIO

Tuvo lugar éste, en el nuevo establecimiento que las religiosas de la Divina Pastora han construido para la enseñanza á que se dedican, y para la práctica obligada de su orden.

Omito señalar las ventajas que el establecimiento ofrece y sólo me inclina á hacer esta reseña, dar á conocer la brillantísima función celebrada el 5 de los corrientes para inaugurar la moderna cuanto sencilla y bonita capilla en él edificada; siendo la nota culminante de esta solemnidad, el pronunciamiento de votos perpétuos por seis hermanitas de esta orden que de distinta residencia han acudido. El R. P. Migués, anciano venerable y ascético laborioso, que fué el fundador, ha dirigido las ceremonias; en las que el Clero y distinguidas personalidades de la localidad han prestado ayuda.

El público entusiasmado se complacía observando el festín que la novedad de las ceremonias con los extraordinarios cánticos les ofrecía. La orquesta dirigida por D. Luis Amorós cantó una misa clásica; distinguiéndose de entre los motetes, uno compuesto por D. Silvestre Verdú, música del pianista del Casino en el que D. Francisco Insa pudo lucir sus naturales ventajas en el canto.

Seis vírgenes derodillas en primer término con el corazón contrito y en profunda devoción esperan el momento solemne. Mil exigencias ceremoniales les estrechan más y más el camino que han escogido. El celebrante coge los evangelios y exige el juramento á la profesanda. En este momento se apaga el rumor; ni un sólo aliento se percibe; sólo el eco de algún gemido en la expectación interrumpe aquel sepulcral momento en que la profesanda con voz clara, decisiva, de una resolución firme, muestra de inmar-

EL PUEBLO

Siluetas femeninas

La de la cesta

cesible amor á Dios pronuncia el «lo juro» palabra que to los escuchan produciendo la impresión... el mismeterio...

Después de esta ceremonia siguen cánticos funerales para más enternecer el acto, y el reseñista que ha presenciado escenas de orden tan distinto y por mujeres de camino tan contrario, se confunde y pregunto ¿Qué es esto que nos presenta la vida? ¿Cómo seres humanos unos y otros andan tan desquiciados?

Un suntuoso banquete prodigado por las madrinas y dispuesto por las madres del Colegio, al que asistieron todos los expectantes, dió fin el festival.

SCHUBERT

Buscar

Busca en el jardín las flores
la pintada mariposa.

Busca la mujer hermosa
falaces aduladores.

Busca siervos el señor
y bobos el negociante,
padrinos el aspirante

y oyentes el orador;

el celoso á su rival,

parroquianos el tendero,

á viciosos el fullero,

víctimas el criminal.

Todos contrarios, al menos

en moral inclinación;

mas buscan, por excepción,

á los mejores: los buenos.

JOSÉ FERRI y P.

Esquelas funeral y Recordatorios, en esta Imprenta.

Debo advertir por primera y única vez que mi máquina fotográfica no es la usual de cámara oscura, objetivo y placas de cristal ó celuloide sensibilizadas. Mis fotografías son también internas, cual de rayos X, que además de traslucir los cuerpos retrata el ser interior, el espíritu.

No tenéis mi modelo por una criada que se dedique á lucir pendiente del brazo la vulgar cesta de caña y mimbre, la *cesta* á que me refiero ya habéis visto que está subrayada.

Aunque tengo retratos en diversas posturas y en distintos lugares todos tienen idéntica composición. Ella figura á la derecha de una parejita amorosa, ora sentados los tres, ó paseando, varían los acompañantes, pero la pareja amorosa nunca falta.

Y aquí su retrato.

De alma buena, sin orgullosos ni altiveces; quizá humilde hasta el rebajamiento, Naturaleza, pródiga en muchas, no fué espléndida con ella.

Y ésto es todo.

FOTO

Es costum

Munove sempre serà el mateix. Vulle di, es munoveros; porque així com per Nadal, en este po-

bjet, no se pensa més qu'en la fagesura y en chuí un rato al monte, així tamé, en aplegá el més de Agost, ya no pensem més qu'en cuernos. (Y conste que yo d'entre es casats sempre ha destenguít categorías).

Ca poble te la seua costum, y no hav ni Deu ni Santamaria que puga rompre eixa costum.

¿Hay qui te costum de llevá sabbates de tacó alt? Pos si el obligues á llevá espartoñes, caurá de morros á la primera canillá.

¿Li ha pegat al chornaló per la brusa negra? pos no se la poses d'atre coló, porque no asoma el morro á la porto del carré.

Y si no afijés en es que tenen costum de di males paraules, que resán han d'está y es sentiren mesclá entre el paenuestro micha ot-sena de potres y bordóns.

Pos lo mateix pasa en tot, el que agancha un visi, ya en te paratú y no el solto ni á perchóns.

D'astó que die á tot horo s'están donán casos: lo mateix te de afiansat el visi uno que á tot horo está en la unglá arrancause es padastres, que el que pasa el amichorn furganse en un dit el nas.

Pos aixó pasa en Munove en la custió d'es bous.

En aplegá el 10 de Agost y no tenim per lo manco un bou tancat en un corral, estem com si tinguerem el aliacá.

Es munoveros seriem capases de arruixá es carrés suán daván y darrere de un bou en baroma.

El fadrí que te navia pa festechá denit y acabán de diná li saquen dos horas un bou per el carré, eixe es més felís que Canalejas manán ó que un mentirós cuan fa creure una ñoflo.

Yo si fora governadó de la provinsia ó alcalde de este poblet, en aplegá el mes d'Agost, en seguía faría este bando: «Se fa sabé al públic que, dende demá, ya haurá bou per es carrés; lo que se co-

EL PUEBLO

municipa pa que es veíns se fassen de cárre d'es reixes ó pa que han da pasá Setembre tot el mon tran-site per es afores del poble.

Chamba, me va enviá d'es fetes del Pinós el siguién telefona:

«Lo que més ha quirdat l'aten-sió, han segnt es fadrines, fetes á torn, ¡poro qué ben fetes! Do vó-reles en la fira, dende el tèmplete, com si estagueren pegán boltes á una noria, á mí me se fea la boca aiaa.

Es castelléts y es sermóns, se-gún m'han dit, han resultat prou ruíns.

Y lo més grasiós, el palco d'es mauristes, en el ttrato, tot forrat de papé, com si fora un bancal de carhofes, y la profesó que dien d'es abanicos, porque es dones, en lloc de sirís, totes lleven palmitos.

Resumien lo: el Pinós es un bon poble y un milló sagalerío... femella.

CAÑÍS

CAMPESTRE

20

que la de mi carácter. En mi egoísmo hacia la mujer, hacia todas, expliqué mi pena.

Yo que la había ensañado cual belleza consagrada á mis deseos!

—¡Si viviese tu pobre madre!—barruntó tío Juan.

—¡Cuán feliz sería!—suspiró Roseta.

Me recliné en una jamba de la puerta. El viento bambaleaba fuertemente la estera que la resguardaba del sol.

Callamos.

Por el zaguán surcaron fantasmas, hábitos postreros, güadañas de muerte; por nuestras mentes las borrosas imágenes de los seres queridos que hacía tiempo no nos alegraban.

—¡Dios la tenga en su santa gloria!

—murmuró tío Juan estregándose los

El cultivo de la avena

y los abonos

Se cree generalmente que la avena es una planta muy poco exigente por lo que á su alimentación se refiere y puede, por tanto, cultivarse con éxito en las tierras más pobres, sin necesidad de recurrir al empleo de abonos. A lo sumo, se reconoce la utilidad de los fertilizantes fosfatados para dicho cultivo, por haber observado muchos agricultores que se consigue aumentar la producción de grano mediante la aplicación del superfosfato.

Cierto es que la avena prospera mejor que otros cereales en terrenos de mediana fertilidad; pero esto no obedece á que sea menos esquilma, sino al extraordinario desarrollo de sus raíces, circunstancia que le permite aprovechar en grado máximo las reservas fertilizantes del suelo. Para

convencerse de ello basta comparar las cantidades de materias nutritivas que absorben, con su paja y raíces correspondientes, dos cosechas de avena y de cebada, calculadas en 30 hectólitros de grano cada una. He aquí dichas cantidades, según el agrónomo Garola, en cifras redondas:

Potasa, 77,5 kgs. la avena y 30 kgs. la cebada.

Ácido fósforico, 47,5 y 21 kgs.
Nitrógeno, 76 y 51 kgs.

Por consiguiente, la avena esquilma más á la tierra que la cebada, aunque en apariencia, aquella resulte menos exigente que ésta. De aquí la eficacia incontestable de los abonos químicos en el cultivo del primer cereal, eficacia que ha sido demostrada en la práctica por medio de la experimentación.

Citaremos, entre los muchos ensayos de abonos en el cultivo de la avena que se han hecho en España, uno realizado por el culto pre-

CAMPISTRÓ

17

—Usted haga lo que crea más conveniente; nada tengo que argüir!

—No se parece en nada á su papá..., tan buen labrador..., tan leído en agricultura...

—¡Qué le voy á hacer!... No me gusta la tierra.

La naturaleza me embarga, pero desde el cielo hacia arriba; no quiero profundizarla un ápice. Gozo en su recreo, en la beldad fecunda y poderosa que extiende ante mis ojos. ¿Para qué indagarla si la simple visión da asuntos indefinidos sobre los que cavilar?

—¿Empezaremos la siega la semana entrante?

—Comencémosla, tío Juan, no conozco ni el estado de la mies.

Los manchones rubios son para mí

EL PUEBLO

NOTICIAS

sidente de la Caja rural de San Juan (Mallorca), D. Antonio Oliver. Este agricultor dividió un campo en tres parcelas iguales, abonando una con solo 180 kilogramos de superfosfato por hectárea, según costumbre del país; otra con igual cantidad de superfosfato y 150 de nitrato de sosa, y la tercera parcela con las mismas materias que la segunda, más 75 kilogramos de cloruro potásico. Sembradas de avena las tres parcelas y hecha la recolección, se obtuvieron los resultados siguientes: Cosecha de grano por hectárea:

Parcela con superfosfato, 975 kgs.

Parcela con superfosfato y nitrato, 1047 kls.

Parcela con superfosfato, nitrato y cloruro potásico, 2058 kls.

Estas cifras muestran bien claramente la superioridad del abono completo y, por consiguiente, la enorme ventaja que se obtiene empleando potasa y nitrato, además del superfosfato.

En el artículo «Lo mismo» de nuestro número anterior, por error material escribimos «contemplar nuestro estudio», en vez de «completar nuestro estudio».

En la pasada semana llegó de Madrid el estudiante de Aduanas D. Juan Amorós, nuestro amigo.

Alejandro Such Más

Agente de Seguros:

Incendios—Vida—Accidentes

Corredor de fincas y préstamos

y

Representante de las «Miniaturas Peka», ofrece sus servicios,

Hernán Cortés, 8, Novelda

Encargos á José Marín Verdú.

Se encuentra entre nosotros el pundonoroso Teniente coronel, jefe de la zona de reclutamiento de Valencia, D. Ricardo Carnicero y su distinguida señora.

El miércoles contrajeron ma-

trimonio el distinguido joven don José M.^a Bonuati y la bella y elegante señorita Mercedes Vicent.

Les deseamos eterna luna de miel.

Se nos vuelven á quejar del abandono en que se encuentra la calle de Cánovas.

¿Qué vamos á hacer nosotros? Se conoce que la Comisión de Ornato es ciega y sorda. Abusa ya de la frescura.

J. M. Y BERNABE BIOSCA

Servicio diario de encargos á domicilio entre

MADRID y ALICANTE

combinado con Valencia, Murcia, Cartagena y pueblos de sus trayectos.

MADRID, Puerta de Atocha, 6.

ALICANTE, Zaragoza, 2.

Esquelas funeral y Recordatorios, en esta Imprenta.

Imp. de J. Amo: MONOVAR

CAMP. STRE

18

mares de oro viejo, los ondula el viento y las ondas me parecen cuerpos difusos que cuchichean sensualidades, el brillo de tallos y espigas son reflejos de epidermis sedosas, las largas y finas ojas bucles de crenchas que se enmarañan al buscarse ardientes... Y cuando una mancha de carmín denota una amapola yo veo unos labios virginales que me brindan el cáliz donde saciar la sed devoradora de mis impúdicos besos.

—Entonces pasado mañana iré al pueblo... ¡Lástima de aquellos días calurosos, señorito! Hubiera podido dar á tres ó tres y medio.

—Y ahora ¿á cómo dará?

—Lo menos á cinco... ¡Lástima, señorito!

Lo confieso ingenuamente. Su mueca,

CAMPESTRE

19

mueca de avaricia, se copió en mi rostro. Podemos no ocuparnos de *vulgaridades*; pero idealmente; en la vida tenemos que pensar en los flecos, y estos nos clausulan con sequedad: es la ambición quien gobierna y domina.

Roseta, silenciosa toda la mañana, dijo á su padre:

—Iré también, tengo que comprarme telas.

—El ajuar no admite demora—insinuó tío Juan.

—¿Cómo el ajuar?—exclamó asombrado.

—¿Pero usted no sabe que se casa Roseta?

—No, no sabía nada.

Tal noticia me impresionó hondamente... ¿Por qué? No hallo otra razón